

Escritor prolífico, fue finalista del premio Navarra de novela corta con *Némesis o el Sueño de la Razón* (1984), editada posteriormente por el Círculo de Lectores. En 1986 publica *Pedro y Pitti*, biografía de sus padres y su segunda novela sale cinco años después. De *Pemmican* la crítica dijo en su momento que era “una novela de humor, crítica y gastronomía”, que plantea el enfrentamiento entre una multinacional que persigue el control alimentario y unas sectas que defienden la diversidad culinaria. Ahora ha sido reeditada por Sahats, con un prólogo de Rafael Ansón Oliart, presidente de la Real Academia de Gastronomía. Otras obras son *Retorta de las Letras y Conjuro de las Musas* (1996), *El Polipasto Noticioso* (1998), *Relatos al Pairo* (1999), *Taracea* (2001), *Gavilla de Escritos* (2003), *Cantando la Navidad* (2004), *Mutua Navarra - 100 años de Vida y Trabajo* (2005), *Prensa Satírica, La Pulga, Akelarre, El Irunsheme* (2005). Con *El Fuego de la Tierra - Cronicón Reconstruido Coral y Patriótico*, ganó el Premio a la Creación Literaria del año 2007.

Sus últimos títulos son *La Caja de cerillas* (2008), *El Misterioso cartapacio del dragón chino* (2014) y *Retorno Azul de Reportajes Vivos* (2015). *El misterioso cartapacio del dragón chino* es realmente una narración autobiográfica que, a través de un extraño personaje, el conde Kapaki, nos lleva a buscar un cartapacio con un dragón dibujado en su tapa que reúne testimonios, escritos y apuntes de otro personaje, este oculto bajo las letras P.L.B. Sin embargo, *Retorno azul de reportajes vivos*, como su título indica, vuelve su mirada hacia el mundo del periodismo, concretamente hacia los reportajes.

203



Martín Nogales,

José Luis

(Burgos, 1955)

Un mensaje en una botella

// Los libros van trazando el plano de nuestra vida”, reconoce al final de la novela el protagonista de *El faro de los acantilados*. Y esa afirmación es bastante certera en mi caso. Los cuentos infantiles, los cómics y los autores de literatura juvenil me llevaron, pasados los años, a la lectura de

las grandes obras de la literatura. Fue una necesidad personal, pero también una obligación académica, porque la licenciatura de Filología Hispánica me ofreció la lectura de las obras más representativas de la literatura española, me hizo enfrentarme a los libros claves de la literatura universal y me facilitó el descubrimiento de los autores hispanoamericanos, que por entonces estaban renovando el modo de contar historias a través de la novela. No es extraño por eso que mis primeros escauceos en la literatura fueran a través del estudio de cuáles eran los recursos y la manera de contar historias de los escritores contemporáneos. Me centré especialmente en la novela actual, el relato y el artículo periodístico, y sobre estos temas publiqué nueve libros y artículos en revistas especializadas. De ese trabajo surgieron libros como *Los cuentos de Ignacio Aldecoa*, en la editorial Cátedra, o *Cincuenta años de novela española (1936-1986)*. *Escritores navarros* o *Artículos literarios en la prensa (1975-2005)*, entre otros.

Esa fue mi prehistoria antes de escribir ficción literaria. Supuso una etapa de aprendizaje, a la que contribuyó otro hecho clave. Hacer la tesis doctoral sobre los cuentos de Ignacio Aldecoa me enseñó que en la literatura es imprescindible emplear la palabra justa, aquella que provoca la capacidad de sugerir. Porque la literatura trata de iluminar un mundo, un personaje, una época o una pasión en la imaginación de los lectores. Ese es el objetivo de todo escritor. Y para ello tiene que encontrar los recursos apropiados a través de las palabras.

204

Siempre he tenido presente la cita de Borges, quien afirmaba sentir orgullo de las páginas que había leído. Durante muchos años he desempeñado la crítica literaria en *Diario de Navarra* y temporalmente en *El Mundo*, *El Sol*, *El Diario Vasco* y la revista *Turia*, tarea que fue reconocida con el Premio Atlántida. Esa labor me ha obligado a conocer de qué manera se enfrentan los autores actuales a la tarea de contar historias apasionantes. Formar parte de numerosos jurados de premios literarios tan dispares como el Premio Nacional de Literatura, el Premio de la Crítica, El Premio Mario Vargas Llosa NH de relatos o el premio a la creación literaria del Gobierno de Navarra, por ejemplo, me han enseñado que hay muchas maneras de acercarse a la literatura. Promover iniciativas de fomento de la escritura, mediante la edición de autores inéditos, a través de la colección de libros *Noche de Relatos* o la revista *Lucanor*, reforzaron mi convencimiento de que hay muchas formas, diversas y heterogéneas, de enriquecer la creación literaria.

Esas experiencias de lector y el trabajo como profesor de literatura me han reafirmado en la idea de que todos somos, en buena medida, consecuencia de quienes nos precedieron, un eslabón más en una historia literaria. Y solo después de recorrer ese camino de aprendizaje, de escribir numerosas páginas, de guardar textos en el cajón y de tirar muchos otros a la papelera, me

atreví en 2008 a publicar la primera novela: *La mujer de Roma* (ediciones B), que fue editada también en México y traducida al italiano. Cuatro años después apareció en la misma editorial *Herederos del paraíso*. Y en 2013, *El faro de los acantilados* (en Anaya), que ha alcanzado ya la cuarta edición y es una lectura frecuente en colegios e institutos. En las páginas finales de esta novela, puede leerse que “cada libro es un mensaje lanzado al mar con la esperanza de que alguien lo lea”. Y el protagonista, que repasa su vida en medio del vértigo de los acantilados, escribe unas palabras con las que me identifico: “en aquel invierno aprendí que las personas necesitan explicarse: contar su mundo; decir sus dudas y sus deseos; indagar en su propia vida. Y fue entonces cuando realmente me hice escritor, aunque comenzara a publicar libros años más tarde”.



FOTO: nuestrashijasderegresoacasa.blogspot

**Martínez,
Josebe (Kama Gutier)**
(Azagra, 1962)

205

Nací en Azagra, en la Ribera de un país poderoso, en 1962, era la séptima de siete hermanos; estudié en la escuela municipal de mi pueblo, y me gustaba mucho, tanto como saltar de los árboles al Ebro; conseguí que me salieran alas.

En 1974 tenía yo 12 años y mi entretenimiento favorito era recoger los sábados las revistas *Triunfo* y *Por favor* y subir a lo alto de la escalera de mi casa, una escalera amplia, inundada por la luz de los ventanales de la Ribera para, después de comer, poder leerlos tranquilamente, sin que las prolongadas so-